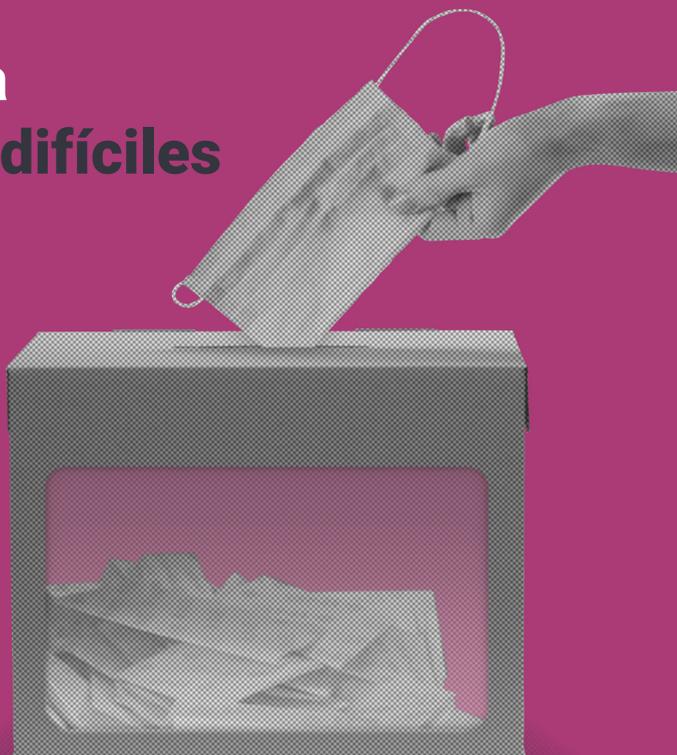


LA DÉCADA COVID  
EN MÉXICO

Los desafíos  
de la pandemia  
desde las ciencias sociales  
y las humanidades

**Democracia**  
en **tiempos difíciles**



Miguel Armando López Leyva  
Laura Montes de Oca Barrera  
(Coordinadores)



**Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información**

**Nombres:** López Leyva, Miguel Armando, editor. | Montes de Oca Barrera, Laura, editor.

**Título:** Democracia en tiempos difíciles / Miguel Armando López Leyva, Laura Montes de Oca Barrera (coordinadores).

**Descripción:** Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2023. | Serie: La década COVID en México : los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 8.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2205793 (impreso) | LIBRUNAM 2205844 (libro electrónico) | ISBN 9786073074599 (impreso) | ISBN 9786073074650 (libro electrónico).

**Temas:** Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos políticos -- México. | Democracia -- México -- 2020- . | Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos políticos -- América Latina. | Políticas públicas -- México. | México -- Política y gobierno -- Siglo XXI.

**Clasificación:** LCC JL1231.D437 2023 | LCC JL1231 (libro electrónico) | DDC 320.972—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Comité Editorial de Libros del Instituto.

Imagen de forros: Alan Josué Luna Castañeda

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D.R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Sociales

Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México

[www.iis.unam.mx](http://www.iis.unam.mx)

**ELECTRÓNICOS**

ISBN (Volumen): 978-607-30-7465-0 Título: Democracia en tiempos difíciles

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

**IMPRESOS:**

ISBN (Volumen): 978-607-30-7459-9 Título: Democracia en tiempos difíciles

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional.

Hecho en México

## Contenido

Presentación	11
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	13
<i>Guadalupe Valencia García</i>	
<i>Leonardo Lomelí Vanegas</i>	
<i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: Democracia en tiempos difíciles	21
<i>Miguel Armando López Leyva</i>	
<i>Laura Montes de Oca Barrera</i>	
 <b>I. LOS DESAFÍOS PARA EL RÉGIMEN DEMOCRÁTICO EN UN CONTEXTO DE INCERTIDUMBRE PANDÉMICA</b>	
1 Un panorama de la democracia en tiempos pandémicos	41
<i>Miguel Armando López Leyva</i>	
2 América Latina y COVID-19: impactos de la pandemia en democracias frágiles	75
<i>Salvador Martí i Puig</i>	
<i>Manuel Alcántara Sáez</i>	
3 ¿Oleajes que amenazan libertades? La respuesta del gobierno de México a la pandemia de COVID-19	101
<i>Alejandro Monsiváis Carrillo</i>	

**II. POLÍTICAS PÚBLICAS Y TOMA DE DECISIONES:  
EL PAPEL DE LOS GOBIERNOS NACIONAL Y ESTATALES  
FRENTE AL CONTEXTO DE EMERGENCIA SANITARIA**

- 4 ¿Gobernanza pandémica?  
Articulaciones gobierno-mercado-sociedad  
en las Américas 147  
*Laura Montes de Oca Barrera*
- 5 Políticas públicas en ciencia y tecnología:  
acciones frente a la emergencia sanitaria 183  
*Marcela Amaro Rosales*
- 6 Evaluación de los sitios web  
sobre el virus SARS-COV-2 diseñados  
en las entidades federativas mexicanas:  
un análisis de su política de comunicación digital 215  
*José Antonio Sevilla Sevilla*

**III. LOS PODERES PÚBLICOS EN LOS TIEMPOS  
DE LA COVID-19: ADAPTACIÓN Y CAMBIOS**

- 7 COVID-19 y las limitaciones  
del sistema electoral mexicano 261  
*Víctor Morales Noble*
- 8 El poder Legislativo mexicano  
en tiempos de pandemia: innovaciones  
y nuevos constreñimientos institucionales 301  
*Khemvirg Puente Martínez*
- 9 La comunicación institucional  
del Ejecutivo Federal mexicano  
frente a la emergencia sanitaria por COVID-19:  
análisis de contraste de tres estrategias 337  
*G. Georgina Sosa Hernández*

Conclusiones.	
Mirar al futuro: la democracia en tiempos pospandémicos	369
<i>Miguel Armando López Leyva</i> <i>Laura Montes de Oca Barrera</i>	
Perfil de autoras y autores	385

I. LOS DESAFÍOS PARA EL RÉGIMEN DEMOCRÁTICO  
EN UN CONTEXTO DE INCERTIDUMBRE PANDÉMICA

# Un panorama de la democracia en tiempos pandémicos

1

Miguel Armando López Leyva  
Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

Pueden encerrarte, encadenarte,  
abusar de todos tus pequeños anhelos,  
pero la libertad no es algo que puedan arrebatar.  
Cuando hayan terminado contigo,  
todavía están tan lejos de ser tus dueños  
como el día en que naciste.  
Abdulrazak Gurnah, *Paraíso*.

## EL MOMENTO DEMOCRÁTICO

En la década de los noventa, a raíz de las “revoluciones democráticas” sucedidas en Europa del este, Plattner (1996) se preguntaba cuánto duraría el “momento democrático” que se había expresado con tanta intensidad en aquella época. No sin una buena dotación de realismo se interrogaba si la época que se abría, de “preeminencia indisputable de la democracia” sería una victoria duradera o bien, daría paso posterior a “nuevas y amargas divisiones”.<sup>1</sup> Desde luego, no

---

<sup>1</sup> Es interesante hacer notar que el autor se aventuraba a dar una respuesta a la duración del momento democrático: “...durará por lo menos lo que queda de este siglo. Algunas democracias recientemente establecidas casi con seguridad fracasarán en la próxima década, pero otros países que ahora se encuentran bajo un gobierno

era el comienzo de una “nueva ola democratizadora”, sino quizás el fin de la tercera que se había abierto casi dos décadas atrás, si seguimos la caracterización elaborada por Huntington (1994).

A más de tres décadas de dichas revoluciones, en especial de la caída del muro de Berlín, la pregunta puede ser reformulada así: ¿en qué momento democrático estamos?, ¿cuáles son los riesgos que enfrentan nuestras democracias? Entre las expectativas creadas con el cambio político de hace más de 30 años y las realidades de los regímenes vigentes, ¿cuál es el saldo actual? A principios de los años noventa del siglo pasado, diversos autores coincidían en las posibilidades de transformación en los ámbitos económico, político y social. La expresión más optimista del fin del comunismo lo expresaba Sartori, que se puede resumir como “el triunfo de un principio de legitimidad indiscutido que no implica un cierre en la historia”; autores como Touraine y Hobsbawn no negaban el legado democrático, pero lo problematizaban desde las perspectivas sociológica e histórica con un grado de distancia crítica, el primero, y escepticismo, el segundo (*vid.* López Leyva, 2020).

Aunque el “principio de legitimidad” de la democracia sigue siendo teóricamente un argumento poderoso, indiscutido hasta cierto punto, los últimos tiempos no han sido los mejores para este régimen. De un momento “crítico” que podría ser coyuntural, parte de la evolución cuasi natural de los procesos políticos, en el entendido que no hay desarrollos lineales sino continuidades y cambios de distinto orden y alcance, desde hace por lo menos un lustro estamos experimentando un estancamiento progresivo, una “crisis duradera” para usar un oxímoron recurrente en el debate público. Ya no son “amenazas externas” las que han puesto en vilo la supervivencia democrática, sino problemas que están al interior del régimen, irresueltos desde su instauración y de profundas raíces: la desafección política y la subversión interna a las reglas y las prácticas del juego democrático (*idem*).<sup>2</sup>

---

autoritario o comunista es [probable que se] desplacen hacia la democracia” (Plattner, 1996: 35-36).

<sup>2</sup> Mounk (2018) había señalado la desilusión con la política y un estado de ánimo de impaciencia y enfado, con sistemas políticos estancados y los populismos auto-

¿Qué implican estos problemas? De eso trata la primera parte de este capítulo. Pero, si tomamos en cuenta las complejidades para la gestión pública y el ejercicio de gobierno que trajo consigo la pandemia por COVID-19, habría que cuestionarse también por los efectos que ha tenido en el curso de la democracia en estos últimos años. De eso tratarán las siguientes partes del capítulo. Visto así, la pregunta se desdobra: ¿en qué momento estábamos antes de la pandemia?, ¿qué ha cambiado a partir de ella, si es que en algo lo ha hecho? Más aún, ¿qué riesgos han afrontado los países democráticos ante las medidas que han debido tomar para evitar la propagación del virus que, en muchas ocasiones, consisten en limitar derechos ciudadanos? En lo que sigue, haremos un recorrido panorámico por medio de la literatura y de informes de organismos internacionales para tratar de tener algunas respuestas tentativas a estas preocupaciones.

## LOS DIAGNÓSTICOS DE UNA “CRISIS DURADERA”

Uno de los primeros intentos sistemáticos en abordar esta “crisis duradera” se ubica en el *Journal of Democracy*, a mediados de la década pasada. El primer número de 2015, que conmemoraba los 25 años de la revista, se intitulaba “¿Está en declive la democracia?”. El texto de Plattner (2015) tenía ese mismo título y así abría el debate, asumiendo el tema mediante dos aspectos: el número de países que era democrático y si la tendencia apuntaba hacia el

---

ritarios en auge. La elección de Donald J. Trump en la presidencia de los Estados Unidos fue la “manifestación más llamativa de la crisis de la democracia”. Levitsky y Ziblatt (2018) apuntaron a un fenómeno singular de las democracias recientes: “los asesinos de la democracia utilizan las propias instituciones de la democracia de manera gradual, sutil e incluso legal para liquidarla”. Es el principio de la erosión democrática. Al referirse a aquel país, apuntaban que el presidente Trump había acelerado el proceso de debilitamiento de los “guardarraíles de la democracia estadounidense”: las normas de tolerancia y contención, es decir, la aceptación mutua de la legitimidad de los dos partidos principales y la resistencia al uso del control temporal de las instituciones en el máximo beneficio de cada uno.

crecimiento o el decrecimiento, además la legitimidad del régimen y su capacidad para atraer el interés ciudadano.<sup>3</sup> Este último aspecto —que, dicho sea de paso, es elemento fundamental de los procesos de consolidación democrática— resultaba el más notorio en cuanto que ahí se observaban las evidencias del deterioro.

En ese mismo número, Diamond (2015) proponía dos maneras de ver desde 2006 el declive democrático: como un equilibrio o como un declive incipiente. Él se inclina por la segunda opción y la formulaba como el comienzo de una “recesión democrática prolongada” a partir de la observación de cuatro síntomas: el incremento de las rupturas democráticas, el declive en la calidad de las democracias de los países emergentes, la profundización del autoritarismo y el pobre desempeño de las democracias establecidas.<sup>4</sup> Con un toque optimista, concluía: “es vital que los demócratas en las democracias establecidas no pierdan la fe. Los demócratas tienen el mejor conjunto de ideas. La democracia puede estar retrocediendo de alguna manera en la práctica, pero aún se mantiene en ascenso en los valores y las aspiraciones de la gente” (Diamond, 2015: 154).

Schmitter (2015), una de las figuras clave en la literatura sobre las transiciones democráticas (la *transitología*), ponía las cosas de otra manera. Señalaba que había dos consensos encontrados: la democracia como práctica estaba en declive, pero como ideal estaba ampliamente extendida. En su perspectiva, el

---

<sup>3</sup> El propósito de *Journal of Democracy* era ambicioso, por decir lo menos: “... intentará no sólo documentar y explicar los desarrollos democráticos en algunos países en específico, sino también promover la comprensión de las condiciones y estrategias más amplias para instaurar, consolidar y mantener el gobierno democrático” (Diamond y Plattner, 1990: 4). La expectativa era notoriamente optimista: “El declive de las ideologías y los regímenes totalitarios proveen una oportunidad inmensa a la humanidad para ingresar a una nueva era de libertad. Pero esta perspectiva optimista puede ser realizada solamente si las fuerzas e ideas democráticas prueban que son capaces de consolidar y extender sus recientes triunfos” (Diamond y Plattner, 1990: 5).

<sup>4</sup> En el número que aludimos, hay una sección acerca del “resurgimiento autoritario” en la que se abordan los casos de China y Rusia.

diagnóstico de la “crisis de la democracia” estaba basado en fuentes cuantitativas y estudios de caso cualitativos, y la evidencia que de ahí derivaba era engañosa. Su posición se resumía en que la democracia enfrentaba una situación “postliberal”, de crisis en efecto, en un proceso de transición de un tipo de democracia a otra. Y hacía una diferenciación importante entre calidad de la democracia y calidad del gobierno: la evidencia del declive apuntaba al desempeño de los gobiernos más que al de la democracia.

¿Declive o crisis? No han sido, desde luego, las únicas respuestas a la pregunta formulada por Plattner.<sup>5</sup> Aunque esta cuestión fue puesta a debate y seguida con atención por investigadores de todo el mundo, apuntando a las tendencias que ya se prefiguraban a principios de siglo, pronto se fue haciendo foco de atención de organizaciones internacionales y universidades que, en sus reportes anuales o bianuales sobre el estado de la democracia en el mundo, alertaban de la merma democrática y del viraje progresivo hacia el autoritarismo. Y las formulaciones que se usaron eran tan diversas como creativas.

Mair (2015) había planteado el problema de una manera diferente pero cercana a las preocupaciones aludidas por Diamond y Schmitter. Para él, los partidos estaban fracasando en dos sentidos, ya no eran capaces de conectar con los ciudadanos y ya no les eran de utilidad a los líderes como base para sus actividades y estatus. En ese sentido, se trataba de una “retirada mutua”: los ciudadanos lo hacían hacia su vida privada u otras formas especializadas de representación, y los dirigentes partidistas se retiraban hacia instituciones políticas ajenas a los partidos. Este “vacío” entre ambas partes es una expresión clara de “la separación entre los componentes populares y constitucionales de la democracia”, idea que resume en la expresión “democracia sin el pueblo”. Y concluye: “El triunfo de la democracia así concebida supone auténticos pro-

---

<sup>5</sup> Incluso en el multicitado número del *Journal*, Levitsky y Way (2015: 57) ponían en duda la idea de la recesión democrática. La planteaban como un “mito”: “...la historia real de la última década no es la del ‘colapso’ de la democracia sino de su resiliencia de cara a un panorama geopolítico oscuro”.

blemas de legitimidad representativa para la nueva clase gobernante” (Mair, 2015: 46).<sup>6</sup>

La idea de la “desconexión” de los ciudadanos de las instituciones políticas es el enfoque que adoptan Foa y Mounk (2016). Al criticar la confianza desmedida de los estudiosos en la durabilidad de las democracias, junto con las interpretaciones que ven ciertas tendencias negativas como el “incremento de la sofisticación política de las generaciones más jóvenes, de ‘ciudadanos críticos’” (Foa y Mounk, 2016: 6), los autores consideran que no se puede sostener una interpretación optimista. Para ellos, es necesario observar los indicadores de la legitimidad del régimen: el apoyo a la democracia, el apoyo a las instituciones de la democracia liberal, la disposición a hacer avanzar demandas políticas dentro del sistema y la apertura a alternativas autoritarias. El diagnóstico resultante, basado en datos de percepciones en Europa occidental y América del Norte, es preocupante:

Es claro que los ciudadanos hoy expresan menor apego a la democracia liberal. Interpretan la naturaleza de la democracia en una forma menos liberal, y tienen menos esperanzas en influir en las políticas públicas mediante la participación activa en el proceso político como alguna vez lo hicieron. Lo que no es claro es cuán serio es este signo de alarma para las instituciones políticas y democráticas (Foa y Mounk, 2016: 11).<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Con mayor detalle, en su libro Mair (2015) explica el fenómeno del vaciamiento democrático. Se referirá a los sentimientos antipolíticos de la ciudadanía (el pobre valor adjudicado a la política en la toma de decisiones), la reducción en las tasas de participación electoral, la caída en la identificación partidista y el incremento de la volatilidad electoral. En suma: el abandono de los ciudadanos de la política tradicional. Habría que precisar que el análisis del autor se anclaba en Europa occidental y asumía que las tendencias que ahí encontraba se podrían reflejar en las democracias avanzadas.

<sup>7</sup> A esto se agrega el apoyo a alternativas no democráticas o iliberales entre ciudadanos no sólo desempleados, desempoderados y de mediana edad, sino jóvenes, ricos y privilegiados. Foa y Mounk (2016: 14) dicen que, a pesar de ser un hallazgo llamativo, no debería sorprender, pues esta aversión a las instituciones democráticas entre

Lo anterior los conduce a preguntarse si la democracia se estaba desconsolidando. Asumen que sí, que en ambas regiones analizadas los signos apuntan a un proceso de ese orden; más aún, señalan que ese proceso indica una tensión profunda en el “corazón” de la democracia contemporánea: ese régimen es ampliamente visto como legítimo, pero ha perdido la confianza de muchos ciudadanos. En un texto posterior, Foa y Mounk (2017: 9 y 10) amplían esta idea y afirman la necesidad de concebir la posibilidad de que “la consolidación democrática puede no ser una calle de un solo sentido” y advierten que dicho proceso “es un área inexplorada del mapa conceptual, un territorio que ha parecido tan estéril que los cartógrafos no se han visto en la necesidad de trabajar en él”.

En esa línea metafórica, en uno de sus informes anuales de la década pasada, el Latinobarómetro (Corporación Latinobarómetro, 2017) hablaba de la “democracia diabética”. La metáfora de la enfermedad era clara: la democracia mostraba síntomas de un lento y paulatino declive que no parecían de alarma: declive en apoyo y satisfacción con la democracia, y percepción de que se gobierna para unos pocos. Pero, si se veían en conjunto, revelaban un “deterioro sistemático y creciente” de las democracias en América Latina: “Estas enfermedades que sufre la democracia, como la diabetes, no han producido suficientes voces de alarma para producir políticas públicas para contrarrestarlas. Y esa es, quizá, la más problemática de las conclusiones, cómo se aborda esta democracia diabética que tiene la región” (Corporación Latinobarómetro, 2017: 16).<sup>8</sup>

---

los “ricos”, “no puede ser más que un regreso a la norma histórica” del escepticismo de las élites.

<sup>8</sup> En el informe posterior, un año después (Corporación Latinobarómetro, 2018) se presentan resultados de las mediciones realizadas en América Latina y se retoma la metáfora: “Estamos en el mismo punto que estuvimos en el piso de la crisis asiática en 2001 en cuanto a apoyo a la democracia se refiere luego de siete años consecutivos de disminución. Que la democracia está en serios problemas es un hecho desde hace años, es lamentable que sólo ahora cuando afloran sus manifestaciones más evidentes, se llame a la alarma y a una toma de consciencia de aquello. No sólo Latinobarómetro, sino muchos otros estudios dieron alerta temprana sobre lo que

Otra metáfora utilizada para plantear la condición de las democracias en el mundo es la que imaginó el reporte de *Varieties of Democracy* (V-Dem, 2017): el crepúsculo de la democracia. Es la manera que encuentra esta organización para responder a la pregunta de si la democracia estaba enfrentando un retroceso en el ámbito mundial, pues el nivel promedio de la democracia parecía regresar a los niveles de entre 10 y 15 años antes; de acuerdo con esta interpretación, una tendencia preocupante. Pero, como lo reiterarán en futuras evaluaciones, el retroceso era moderado y para finales de 2016 había “aún mucha más democracia en el mundo hoy que antes del fin de la guerra fría” (V-Dem, 2017: 8).<sup>9</sup>

## LA DEMOCRACIA EN TIEMPOS RECIENTES

Las señales de alerta estaban encendidas desde la década pasada. Se evaluase por el apoyo a la democracia o por el incremento de países autoritarios, se abría una gran pausa en el optimismo por el predominio de este régimen y se apuntaba hacia el escepticismo sobre sus posibilidades futuras. Así lo expresaron la diversidad de informes y reportes de organizaciones internacionales y universidades dedicadas a la evaluación global de la democracia. A efecto de ilustrar las condiciones prevalecientes antes de la pandemia y sus efectos en las distintas regiones del mundo, daremos un repaso por cuatro de estos ejercicios de valoración democrática.

En América Latina el panorama era complejo. De acuerdo con el informe de la Corporación Latinobarómetro (2018) desde el inicio de la década de

---

está sucediendo. Hoy sólo nuevamente estamos constatando los síntomas de una enfermedad, la diabetes democrática, cuya crónica no sólo fue anunciada, sino que lamentablemente continúa su escritura” (Corporación Latinobarómetro, 2018: 14).

<sup>9</sup> “Para resumir la trayectoria reciente de la democracia: más países experimentaron retrocesos democráticos significativos que mejorías en los últimos cinco años, lo que sugiere un declive. Sin embargo, en los últimos 10 años, el balance entre los países que experimentaron ganancias y pérdidas permanece ligeramente positivo” (V-Dem, 2017: 12).

2010 los ciudadanos de América Latina se quejaban de que había retroceso. En los 23 años que Latinobarómetro había hecho encuestas en la región, nunca hubo una percepción de retroceso tan grande como en ese momento: 28% contra 20% que pensaba que su país está progresando. En esta perspectiva, era un indicador del malestar generalizado del “pueblo latinoamericano”. El promedio de quienes pensaban que se estaba progresando era de 20%; México estaba debajo, con 14%.

Es significativo el resultado sobre cuál era el problema más importante del país que no tenía que ver directamente con la política o la democracia: un 35% de los latinoamericanos señalaban los problemas económicos, en segundo lugar se ubicaba la delincuencia con 19% y en tercer lugar la situación política y la corrupción con el 9%. No obstante, la democracia sí es un problema si se mira a lo largo de los 23 años aludidos. Si sólo vemos el indicador de apoyo a la democracia, entenderemos la magnitud del problema: en 1997 era de 63%, su punto más alto, en 2001 llega a su punto más bajo, con 48%; en nueve años se recupera hasta llegar a 61% en 2010. Pero para el año del reporte, 2018, el apoyo a la democracia se vuelve a instalar en 48% de 17 años atrás,<sup>10</sup> datos que embonan con la idea de la desconsolidación democrática atrás referida.

---

<sup>10</sup> En relación con los otros dos indicadores, se señala lo siguiente “Al mismo tiempo, casi como efecto espejo, desde 2010 aumenta de manera sistemática aquellos ciudadanos que se declaran ‘indiferentes’ al tipo de régimen aumentando de 16% en 2010 a 28% en 2018. Esta lejanía del tipo de régimen va acompañada con un alejamiento de la política, de no identificación en la escala izquierda-derecha, de la disminución de los que votan por partidos, y finalmente en la propia acción de ejercer el derecho a voto. Se trata de un conjunto de ciudadanos que abandonan lo colectivo para refugiarse en su individualismo, rechazan lo establecido y rompen los esquemas. Son ciudadanos más bien desencantados y frustrados. Este contingente de desafectados de los gobiernos, las ideologías y la democracia son la fuente mayor en el surgimiento de populismos en la región, no son una novedad y hace años que se observa su crecimiento. No menos significativo es el hecho que la tercera alternativa de este indicador, que recoge las actitudes de quienes prefieren un régimen autoritario, no presenta variaciones muy significativas a lo largo del tiempo, permaneciendo entre

El reporte de IDEA (2019) sobre la democracia en “el mundo y las Américas” plantea un escenario hasta cierto punto ambivalente en la situación global de 158 países. Por un lado, señala marcados declives de la calidad de las democracias en el mundo y retrocesos democráticos que ahora ocurren desde el interior de los sistemas democráticos, aspecto coincidente con la perspectiva teórica de la “erosión democrática”. Por otra parte, establece que el “mundo es más democrático que nunca”, pues más de la mitad de los países (62%) son ahora democráticos, en comparación con lo que ocurría en 1975 (26%); de las democracias actuales, 72% se instauraron después de ese año, como parte de la tercera ola de la que hablaba Huntington.<sup>11</sup> La ambigüedad en el diagnóstico se aprecia en esta afirmación:

A pesar de que los considerables logros democráticos observados en la mayoría de las regiones del mundo, y el continuo aumento en el número de democracias, no respaldan la hipótesis de una tercera ola ‘invertida’ de democracia, existen otras señales preocupantes de erosión democrática. Esta situación se caracteriza por una serie de problemas, como la pérdida de calidad democrática tanto en las democracias más antiguas como en las de la tercera ola, y las dificultades para cumplir las expectativas de los ciudadanos, quienes exigen un desempeño democrático, social y económico de alto nivel y equitativo (IDEA, 2019: 9).<sup>12</sup>

De acuerdo con el reporte de referencia, América Latina y el Caribe es una de las regiones en las que se han registrado más avances democráticos desde

---

un máximo de 17% en siete años diferentes a un mínimo de 13% en 2017, recuperándose a 15% en 2018” (Corporación Latinobarómetro, 2018: 14).

<sup>11</sup> “La gran mayoría (81 por ciento) de las 97 democracias del mundo han demostrado ser democráticamente resilientes, ya que han mantenido su estado democrático ininterrumpidamente desde 1975 o desde que transitaron a la democracia...” (IDEA, 2019: 7).

<sup>12</sup> Dichas “preocupaciones” son las que dan fundamento a las distintas interpretaciones sobre la “crisis duradera” de la democracia que vimos en la sección previa. De hecho, como veremos más adelante, el reporte del proyecto *Varieties of Democracy* sí plantea la “tercera ola de autocratización”.

1970 y han mostrado una “notable resiliencia”<sup>13</sup> en las últimas cuatro décadas. Los dos casos de éxito democrático que expone son Costa Rica —“elevada resiliencia democrática”— y Uruguay —“avances democráticos inigualables”—, mientras que las excepciones son Cuba —“régimen no democrático desde el inicio de la tercera ola”—, Nicaragua —“retroceso democrático grave”— y Venezuela —“ruptura democrática total”. No obstante este panorama regional positivo, que implica 19 democracias, un régimen híbrido y dos regímenes no democráticos, se detectan “señales de erosión democrática”: “La proporción de países con una elevada puntuación en Independencia Judicial y en las dimensiones relacionadas con el espacio cívico, la libertad de los partidos políticos y los niveles de participación electoral ha disminuido desde 2012-2013” (IDEA, 2019: 46).

Si seguimos con la escala mundial que comenzamos a plantear un párrafo atrás, el panorama no es alentador. El reporte de *The Economist Intelligence Unit* (EIU, 2019), que evalúa la situación de 165 países y dos territorios, plantea que 2019 arroja la peor evaluación global de la democracia desde 2006, año cuando comenzó el trabajo de esta organización. De las cinco categorías que componen esta medición —proceso electoral y pluralismo, el funcionamiento del gobierno, cultura política, libertades civiles y participación— cuatro se deterioraron y sólo en una —participación— no ocurrió así. El título del reporte es revelador de este diagnóstico, “Un año de retrocesos democráticos y protesta popular”.

Este resultado se explica por el incremento de la protesta política y del malestar social en las regiones emergentes del mundo; ha sido el mayor incremento desde 2014, en el marco de las secuelas de la crisis económica y financiera global. El transfondo de estas protestas es doble: económico (austeridad, incremento en el costo de vida, desempleo, desigualdad en el ingreso) y político,

---

<sup>13</sup> Aquí “resiliencia” aparece como sinónimo de “persistencia” o “durabilidad”. Esta noción ha comenzado a tomar fuerza en los últimos años en la literatura politológica para explicar la capacidad de los regímenes democráticos para resistir o adaptarse a las amenazas o desafíos autocratizantes. *Vid.* Burnell y Calvert (1999) y Merkel y Lührmann (2021).

por las tendencias regresivas autoritarias y las fallas en la política institucional (desconfianza en gobiernos, partidos y políticos). Como derivación de lo anterior, surgen partidos populistas y se demanda más democracia directa. Así, la paradoja es que a pesar del desencanto con la democracia, la gente se ha volcado a votar y protestar.<sup>14</sup>

Esta conclusión se corresponde con la regresión o estancamiento del régimen, en particular en las “democracias avanzadas” en los Estados Unidos y Europa, una tendencia que proviene de muchos años atrás, cuando menos de la década de los noventa. Las principales manifestaciones de este fenómeno son las siguientes: énfasis en la “gobernanza” basada en las élites o los expertos; creciente influencia de organismos de expertos no electos; el retiro de asuntos sustantivos de la decisión de la arena política; un distanciamiento cada vez más amplio entre las élites y los partidos, y los electores; y el declive de las libertades civiles (principalmente de prensa y expresión).<sup>15</sup> Es de hacerse notar que este conjunto de manifestaciones coincide, en sus contornos generales, con el fenómeno del “vaciamiento democrático” expuesto por Mair poco más de una década antes.

El reporte del proyecto *Varieties of Democracy* (V-Dem, 2020) concuerda en buena medida con el de *The Economist Intelligence Unit*, incluso en la visión que revela el título: “La autocratización aumenta, la resistencia crece”.<sup>16</sup> Aunque

---

<sup>14</sup> Quizás no sea tan paradójica esta forma de proceder: desencanto no tendría que implicar “deslealtad” con la democracia; en ese tenor, los ciudadanos ejercen sus derechos al protestar, los cuales les garantiza la democracia, para expresar su decepción con ella (una forma de correctivo interno, hasta cierto punto virtuoso).

<sup>15</sup> De acuerdo con este reporte, la evaluación global de América Latina cayó sustancialmente en un año, el cuarto año consecutivo de declive. Los *scores* cayeron en casi la mitad de los países de la región. Las prácticas autoritarias en Venezuela, Nicaragua y Bolivia contribuyeron mucho al deterioro regional reciente de la democracia, aunque también contaron la crisis poselectoral en Bolivia y las condiciones regresivas en Guatemala y Haití.

<sup>16</sup> “Autocratización” como sinónimo de “retrocesos democráticos” y “resistencia” como sinónimo de “protesta popular”.

va un poco más allá. En la valoración que realiza de 179 países plantea que la tendencia hacia la autocratización se acelera y profundiza. De acuerdo con esta interpretación, atestiguamos la “tercera ola de autocratización”: por primera vez desde 2001, las autocracias son la mayoría en el mundo (92 países): 67 autocracias electorales (40%) y 25 autocracias cerradas (14%). Los ataques gubernamentales a la sociedad civil, a la libertad de expresión y a los medios se han vuelto recurrentes y más duros. Un dato perturbador en este contexto: la calidad de las elecciones se está deteriorando en muchos países porque los gobernantes están atacando la celebración de elecciones libres y limpias.

A la par del avance de la autocratización, 2019 fue el “año de las protestas globales”. Eventos a gran escala tuvieron lugar en ciudades grandes como Hong Kong, Teherán, Varsovia y Santiago. Este año es el que tiene el más alto promedio global de protestas en favor de la democracia, por encima de los niveles de movilización producidos por el colapso soviético o la primavera árabe. Los países con protestas masivas en pro de la democracia pasaron de 27% en 2009 a 44% en 2019; los ciudadanos protestaron para defender libertades civiles, el Estado de derecho y en favor de elecciones limpias y libertad política. Este grado de movilización sin precedentes es un signo esperanzador, se afirma.

No obstante esta situación de alerta, el reporte reconoce como matiz importante que el mundo es más democrático hoy de lo que era en 1972, cuando 76% de todos los países (121) eran autocracias electorales o cerradas y la gran mayoría eran de este último tipo (en 2019 dichos regímenes representan 54%). Además, algunas regiones albergan muchas democracias, todos los regímenes de Europa occidental y América del Norte están en esa situación, así como tres cuartas partes de los países de América Latina y el Caribe. Si tenemos en mente esta tendencia histórica positiva, se puede ponderar de mejor modo lo que implica el avance de la autocracia.

## EXPECTATIVAS INCIERTAS ANTE LA PANDEMIA

La nota distintiva con la que se evaluaba la situación previa a la pandemia se resume en la expresión: retrocesos democráticos. En ese contexto, las expectativas que se abrían a principios de 2020, justo cuando comenzaron a aplicarse una serie de medidas para evitar la dispersión del coronavirus, eran totalmente inciertas. ¿Podrían las democracias resistir las tentaciones autoritarias, presentes ya en la mayoría de los países del mundo?, ¿cómo se esperaba que las democracias hicieran frente a este fenómeno, uno de los más prolongados e intensos de las últimas décadas? Podemos encontrar algunas pistas en autores que reaccionaron en primera instancia a estas preocupaciones, apuntando hacia los riesgos y los desafíos que esta nueva circunstancia mundial ofrecía para el futuro inmediato.

Dos ensayos, escritos durante el primer año pandémico, son reveladores del estado de ánimo prevaleciente. Me referiré a ellos para destacar algunas ideas relacionadas con las expectativas acerca de la democracia. Krastev (2020) se pregunta si la llegada del coronavirus supondrá la caída de las democracias liberales de occidente.<sup>17</sup> Varios aspectos del momento que se vivía entonces daban pie a pensar de ese modo: la actividad suspendida o limitada de los parlamentos, el confinamiento (casi) obligado, el aplazamiento de las elecciones (o su realización en circunstancias que dificultan la competencia), las restricciones a los medios de comunicación, entre otras. El autor asienta que es de esperarse "...que la COVID-19 refuerce, e incluso acelere, al menos algunas de estas tendencias políticas negativas que precedieron a la pandemia".

En general, son los líderes autoritarios los que prosperan con las crisis, aunque sólo con las que ellos mismos fabrican o pueden gestionar. No obstante, no les gustan las crisis que les obligan a responder con normas porque su salida no depende del "genio" o la "fuerza del líder", sino de "aspectos mucho

---

<sup>17</sup> En realidad, Krastev (2020) parte de un argumento más ambicioso, al considerar que la pandemia cambiará al mundo de una manera profunda, pues contiene la promesa de poner fin a la globalización tal como la conocemos, regida bajo la idea de un "mundo compartido".

más mundanos, como que los ciudadanos se laven las manos con regularidad”. En ese sentido, para esos líderes la pandemia es más una amenaza y una limitación que una oportunidad. Limita *de facto* su poder. En lo particular, no es el miedo lo que impulsa el éxito de los populismos, sino la ansiedad, aprovechan el enfado de los ansiosos; de este modo, el miedo que genera la enfermedad por COVID-19, una amenaza real, no asegura el éxito de la retórica populista, sino de los gobiernos responsables, es decir, quien sea capaz de proteger a la población y poseer los conocimientos apropiados.<sup>18</sup>

Krastev se pregunta qué regímenes enfrentan mejor la pandemia: las democracias o los autoritarismos. Señala que no hay relación clara entre efectividad y régimen político. Los factores que determinan el éxito en contener la pandemia son: la experiencia previa del gobierno en la gestión de crisis similares, el nivel de confianza social de la gente en sus instituciones y la capacidad del Estado (entendida como la calidad de su burocracia, mucho más decisiva que el presupuesto o el gasto en salud pública). Ejemplos de ello son Taiwán, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur. No obstante, nos dice el autor que la democracia se ha revelado igual de dispuesta a violar la privacidad de sus ciudadanos que la autocracia. Pero existe una diferencia crucial entre una democracia y una dictadura en relación con las medidas de excepción que se adoptan en contextos de crisis como éste: en la primera, dichas medidas son temporales, los dirigentes y las instituciones no quedan exentos de la crítica y se deben preservar “las vías de evaluación retrospectiva”.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Es importante la apreciación del autor de que los gobiernos están acostumbrados a gestionar el riesgo, pero la pandemia —un claro ejemplo de incertidumbre— “es una cuestión bien distinta”. Ello les ha implicado un gran desafío a las respuestas gubernamentales en todo el mundo. La estrategia seguida ha sido la de “hacer lo mismo que los demás”, copiar las políticas adoptadas en los primeros países afectados por la pandemia, pues ello permite “tranquilizar a la sociedad”.

<sup>19</sup> “La paradoja de la crisis de la COVID-19 es que ha fortalecido a los gobiernos al darles poderes extraordinarios, al tiempo que ha empoderado también a los ciudadanos al permitirles juzgar si su Gobierno hace las cosas mejor o peor que los demás” (Kras-  
tey, 2020). A esto le llama “empoderamiento por comparación”. Éste es un aspecto favorable de la pandemia. Pero el autor señala uno desfavorable, al que había que

Innerarity (2020) expresa preocupaciones similares, sobre el desempeño del populismo ante la pandemia así como por el futuro de la democracia en un contexto incierto. Sobre el primer aspecto argumenta que, desde el punto de vista ideológico, el populismo es el más afectado por la pandemia. En su visión, los populistas detestan tres cosas que la crisis pandémica revaloriza: el saber experto, las instituciones y la comunidad global. Sobre la primera, aunque asume que “el saber experto se valora más en unos momentos de inquietud e incertidumbre”, precisa que no hay que confiarlo todo a los expertos. Empero, su opinión ha de ser considerada con especial atención.<sup>20</sup> Sobre la lógica institucional dice, de manera similar a Krastev, que “no es momento de grandes líderes que se dirigen verticalmente a sus pueblos, sino de organización, protocolos y estrategias”, es momento de lealtad y confianza entre todos los actores relevantes.<sup>21</sup> Sobre el último aspecto, asienta que “se abre el momento de una respuesta cooperativa... la verdadera salida es la cooperación, en la ciencia, en la política, en la economía”.

Acerca de la democracia, el autor apunta que su supervivencia está condicionada a que sea capaz de actuar en los actuales entornos de complejidad, compatibilizando eficacia y legitimidad. Dentro de las preocupaciones expresadas por filósofos y científicos sociales sobre lo que ocurrirá con el régimen tras la pandemia, Innerarity identifica tres problemas recurrentes. El primero es la lógica de la excepción: las emergencias decretadas por los gobiernos euro-

---

poner atención: la “mística de la democracia” estaba en riesgo ante el distanciamiento social, porque la gente se podría mantener fuera de las calles durante meses o años. Para él, la gente tiene que poder moverse, reunirse y actuar en colectivo. Es importante la “política callejera” para el correcto funcionamiento del sistema democrático.

<sup>20</sup> “Y la democracia no es un gobierno de los expertos, sino un gobierno popular y representativo en el que hay que articular un conjunto de voces, instancias y valores, entre los que el conocimiento, sin ser la única razón, es muy importante, especialmente en medio de una crisis como esta” (Innerarity, 2020).

<sup>21</sup> “Por supuesto que es muy importante la comunicación que realice un presidente, pero mucho más decisiva es nuestra capacidad colectiva de gobernar la crisis, que incluye su previsión y gestión” (Innerarity, 2020).

peos están condicionadas exclusivamente a la lucha contra el virus, limitadas en el tiempo y que no creen nuevos delitos;<sup>22</sup> es importante la consideración sobre lo que *no* deben implicar las medidas de restricción: “las situaciones de excepción no suspenden la democracia, tampoco su dimensión deliberativa y polémica. El pluralismo sigue intacto y el normal desacuerdo social continúa existiendo... La democracia, incluso en momentos de alarma necesita contradicción y exige justificaciones”.

El segundo problema es la eficacia a la hora de resolver problemas urgentes. Los gobiernos democráticos tienen problemas de ineficacia, pero no se debe al respeto de la voluntad popular o a formalismos legales; por otra parte, tampoco los autoritarismos son modelo de eficacia. El núcleo de la cuestión es la relación entre poder e información, es la información de calidad la que permite “conocer la situación real de un país y tomar decisiones acertadas”, información que sólo se genera donde se respetan dos valores fundamentales: tolerancia a la crítica y confianza. Finalmente, el tercer problema es la producción intencional de transformaciones sociales, sean reformas o transiciones: “de las ruinas no necesariamente surge el nuevo orden y el cambio puede ser a peor. Los tiempos de crisis pueden llevar a ciertas formas de desestabilización que representen una oportunidad para los autoritarismos y populismos iliberales”.

Adicionalmente a las ideas de estos autores, la literatura politológica también desarrolló análisis acerca de los efectos posibles de la pandemia en la democracia. Rapeli y Saikkonen (2020) hacen una diferenciación para evaluar los efectos a largo plazo en las “democracias establecidas” y en aquellas otras que se hallan en proceso de erosión. En cuanto a las primeras, proponen que los efectos no serán graves, en lo particular en lo referente al apoyo a instituciones y principios democráticos. Basados en las experiencias previas, como el periodo entreguerras mundiales, afirman que las democracias son capaces de mantener su estabilidad y sobrevivir bajo condiciones duras: “En suma, el volumen de evidencia apunta hacia [que] los efectos son sólo visibles en la

---

<sup>22</sup> “Las democracias no fueron creadas para el estado de excepción, sino para la normalidad... La cuestión decisiva es cuánto dura la justificación de las correspondientes medidas” (Innerarity, 2020).

superficie, pero no en los fundamentos de la democracia occidental. Incluso desde antes, cuando las democracias establecidas habían sido puestas a prueba, han perdurado” (Rapeli y Saikkonen, 2020: 29).

Del otro lado, Rapeli y Saikkonen esperarían que las repercusiones de la pandemia agravarían la situación de los países en proceso de erosión democrática, como en los casos de Hungría y Polonia. No obstante, los efectos en estos países podrían ser de distinto orden. En lo inmediato, las situaciones de emergencia podrían exacerbar la concentración del poder en el Ejecutivo pero, a largo plazo, los efectos económicos podrían socavar el poder de los gobernantes en naciones en camino a la autocratización: “las graves consecuencias en la salud pública y la economía puede seriamente mermar la ‘legitimidad por desempeño’ de estos regímenes y socavar su capacidad para financiar esquemas generosos de bienestar social y distribuir beneficios dirigidos a sus seguidores” (Rapeli y Saikkonen, 2020: 28-29).

Weiffen (2020) constata una serie de elementos problemáticos en las democracias de América Latina: violaciones a la libertad de asamblea que contuvieron el derecho a protestar en países con olas de protesta entre 2019 y 2020, retraso en los procesos de toma de decisión, posposición por meses de elecciones y refrenda, involucramiento de la policía y de los militares en el cumplimiento de las medidas de restricción y debilidad de los mecanismos de “pesos y contrapesos” (en lo particular, la vigilancia parlamentaria fue ignorada o restringida). En esa línea, la autora distingue dos repercusiones de la pandemia en la democracia:

Primera, especialmente en los países en proceso de erosión democrática, los líderes pueden estar tentados a tomar ventaja de la crisis y prolongar instrumentos, tales como el estado de emergencia, para gobernar sin obstáculos. Segunda, las decisiones y actitudes de los presidentes han moldeado decisivamente las respuestas a la COVID-19. La naturaleza de los sistemas presidenciales latinoamericanos implica que el comportamiento de los gobernantes puede presentar desafíos a la democracia, sea cuando son muy fuertes, sea cuando son muy débiles. En general, la experiencia de los primeros meses después del estallido

de la COVID-19 parece sugerir que los intentos populistas por instrumentalizar el tema como una estrategia de movilización puede ser contraproducente, mientras que respuestas pragmáticas generan más alta aprobación popular (67).

Lo que se aprecia en estos autores es una legítima preocupación acerca de las “medidas de excepción” o de “emergencia” que tomaron los países del mundo durante los primeros meses de la crisis mundial de salud. Afsahi y colaboradores (2020) consideran que el consenso en una especie de “democracia de emergencia”, bajo la promesa de un “retorno a la normalidad”, se viene abajo cuando se observan ciertas democracias en “modo Ejecutivo” que resultan ser ineptas, u otras como Alemania, reconocidas por su éxito en contener la dispersión del virus, han sido criticadas por su falta de transparencia. Merkel y Luhrmann (2021: 875) señalan que algunos gobiernos han usado la pandemia como excusa para “limitar desproporcionadamente libertades y derechos democráticos en violación a estándares internacionales de respuestas a emergencias”, así como para marginar a los parlamentos. A esto le llaman las autoras “retroceso pandémico”, el cual ha afectado países con sistemas democráticos débiles. Si bien las medidas tomadas tienen el objetivo moral de salvar vidas, las limitaciones temporales amplían los márgenes de acción de los Ejecutivos.<sup>23</sup>

## LA DEMOCRACIA EN TIEMPOS PANDÉMICOS

Lo que se produjo con motivo de la pandemia, de acuerdo con lo que registran las evaluaciones mundiales y regionales acerca de la democracia, fue una preocupación generalizada sobre la restricción y, en algunos casos, la supresión de libertades con motivo de las políticas de confinamiento, así como la marginación

---

<sup>23</sup> En este sentido, Afsahi y colaboradores (2020) preguntan, aceptando que la expansión de poder del Ejecutivo sea una respuesta apropiada a la emergencia sanitaria, cuáles son los límites de ese poder y cuánta influencia deberían ejercer los parlamentos, las esferas públicas y los ciudadanos. En todo caso, habría que preguntarse si la expansión del poder es la respuesta apropiada, dicen.

de los parlamentos en la toma de decisiones. Como lo ha apuntado Weiffen (2020), se puso a debate hasta qué grado un Estado puede legítimamente restringir libertades de sus ciudadanos, mientras estos estén dispuestos a tolerarlo, con el objetivo de preservar un bien común, la salud pública, cuando esta virtuosa meta puede servir de pretexto para erosionar derechos democráticos y expandir el poder del Ejecutivo. Era una oportunidad para los líderes autócratas y una tensión irresuelta para los líderes democráticos que podían usar políticamente a su favor.<sup>24</sup>

Lo anterior es consistente con las expectativas inmediatas a la atención a la pandemia, como vimos en el apartado anterior (la “democracia de emergencia” o “retroceso pandémico”). Si bien el declive generalizado ya era una nota distintiva en los años previos a la pandemia, importaba ponderar qué afectaciones se habían producido en la evolución general de estos regímenes en términos cuantitativos y cualitativos a raíz de ella. Quizás el foco de preocupación podía resumirse en las preguntas: ¿la pandemia profundizó la tendencia autocratizadora?, ¿los retrocesos democráticos aceleraron su marcha ante las tentaciones autoritarias provocadas por una situación de emergencia sanitaria? Veamos.

En la región latinoamericana, el informe de la Corporación Latinobarómetro (2021) ponía la mirada, en primera instancia, en la capacidad del Estado para atender esta situación excepcional. De acuerdo con esta interpretación, teniendo la región 8% de la población mundial, tenía 20% de los contagiados y cerca de 30% de los fallecidos por la pandemia; además, la pandemia sumó

---

<sup>24</sup> Como lo han descrito Rapeli y Saikkonen (2020), si bien una situación como la pandemia requiere que los gobiernos emprendan una serie de medidas de emergencia, se corre el riesgo de que puedan ser usadas inapropiadamente para dismantelar los mecanismos de vigilancia del Ejecutivo (*checks and balances*). En el caso de los autócratas pueden hacer uso de la “manipulación estratégica de las elecciones” para prevenir que la oposición tenga oportunidades reales de competir, incluso, posponer los procesos electorales. En el caso de los países democráticos “...pueden verse tentados a no desarmar todos los mecanismos autoritarios que se hayan implementado temporalmente, con la justificación de que pueden servir para otras crisis, como ya sucedió durante la lucha contra el terrorismo” (Bizberg, 2021: 94).

a unas 50 millones de personas a la pobreza ya existente. Esto reflejaba una debilidad estatal que, habría que decir, no era nueva. En esa línea, los países enfrentan una triple crisis: política, de larga data; sanitaria, por la pandemia y económica, con una fuerte recesión, producida por la pandemia. “La pobreza y la desigualdad constituyen en los países latinoamericanos una crisis permanente” (Corporación Latinobarómetro, 2021: 5).

En este informe se hace una interesante caracterización por décadas que enmarcan el segundo foco de interés: la evolución de la democracia en relación con la de la economía. La podemos resumir de este modo:

- 2000-2010, década de la construcción, de la confirmación de los derechos ciudadanos, la “década de AL”. Se le llama del “quinquenio virtuoso”, de crecimiento económico de todas las economías de la región, con *hiperpresidentes* con una alta aprobación ciudadana.
- 2010-2020, década de la deconstrucción, de ejercicio de los derechos ciudadanos (de protestas), la “década perdida”. Es un decenio de protestas, alternancias, y de retrocesos de dos países a dictaduras: Venezuela y Nicaragua. A diferencia del periodo anterior, aquí tenemos *subpresidentes* con baja aprobación de sus gobiernos.

Fue en este panorama de un piso mínimo de aprobación presidencial que comenzó la pandemia a principios de 2020. Es decir, el virus se extendió en la región cuando la democracia y los gobiernos estaban en su momento de más baja intensidad, sin entregar verdaderas “segundas oportunidades sobre esta tierra”, parafraseando a Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad* (Corporación Latinobarómetro, 2021: 7).<sup>25</sup>

<sup>25</sup> El informe es contundente al señalar que la desigualdad no ha terminado, sino que se ha profundizado: “Más que crear problemas nuevos, la pandemia desnuda las carencias existentes al punto de transformarlas en bofetadas” (Corporación Latinobarómetro, 2021: 5). En continuidad con el periodo previo, señala que no se ha disipado el malestar previo a la pandemia. “Las sociedades que saldrán de la pandemia en América Latina dejarán de ser Macondo, escondidas en una selva autorreferente

De una forma similar a la “triple crisis”, el reporte de IDEA (2021a: IX) expresa que América Latina y el Caribe han enfrentado una “yuxtaposición de crisis: de salud pública, económica, social e institucional”, lo cual agravó “la crisis de gobernabilidad democrática presente en la región con anterioridad a la pandemia y puso en riesgo la estabilidad política”. Así, dicha organización asume que esta región “ha sido una de las regiones más golpeadas por la pandemia” y que este fenómeno mundial se constituyó en una “prueba de resiliencia” para las democracias, prueba que cuando menos en el ámbito electoral ha sido superada (las democracias demostraron tener “capacidad de resiliencia electoral” en aspectos clave).

Como puede inferirse de lo anterior, la evaluación de IDEA es optimista. Si bien pone de relieve los efectos negativos que la pandemia tuvo en la democracia, en lo particular en la libertad de movimiento, la libertad de expresión y la seguridad e integridad personales, señala que fueron menos graves de lo que se esperaba al comienzo. Un punto por destacar, que relativiza los efectos aludidos y coincidirá en términos generales con otros reportes, como el de V-Dem (2021), es el siguiente: “La pandemia, más que plantear nuevos desafíos y amenazas a la democracia, lo que hizo fue acelerar o profundizar los desafíos y las amenazas que ya estaban presentes con anterioridad” (V-Dem, 2021: 3).<sup>26</sup>

En el ámbito global los énfasis están puestos en la continuación de la tendencia autocratizante, que ya se había advertido en las evaluaciones previas. En el reporte de *The Economist Intelligence Unit* (EIU, 2020), que valora la situación de 165 países y dos territorios, plantea que en ese año se puede

---

donde todo comienza de nuevo con un tiempo cíclico sin memoria, para pasar a integrar la gran sociedad globalizada que quiere metas comunes” (Corporación Latinobarómetro, 2021: 7).

<sup>26</sup> IDEA (2021a) detecta seis tendencias en la región, de las cuales destacan tres: el número de democracias en la región se mantiene, son 18, en relación con el reporte de 2019; hay en curso procesos de erosión democrática en la mitad de los países de la región (Barbados, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Uruguay) y 13 democracias están estancadas en un nivel medio de desempeño (sólo Uruguay está caracterizado de alto desempeño).

ya observar el impacto de la enfermedad por COVID-19 en la democracia y la libertad en el mundo (“¿En la enfermedad y en la salud?” es el título de dicho reporte). Esta organización señala como preocupante el retiro de libertades civiles en escala masiva impulsado por la intolerancia y la censura hacia las opiniones disidentes.

*The Economist Intelligence Unit* indica que, como había estado ocurriendo en años recientes, el promedio global registrado era el peor desde 2006; además, por primera vez desde 2010 los promedios regionales habían empeorado en cada región del mundo. Este resultado, a diferencia de 2019, se debía a las restricciones gubernamentales impuestas a las libertades individuales y civiles en respuesta a la crisis por la pandemia, el mayor retroceso jamás emprendido por los gobiernos en tiempos de paz (incluso en tiempos de guerra). Las restricciones aludidas fueron: distanciamiento social, cuarentenas y encierro masivo, de distinta severidad y duración.<sup>27</sup>

En esa línea, la emergencia sanitaria proveyó de cobertura a los abusos de poder que se habían hecho comunes en los años recientes. En lo particular, América Latina y Europa del Este tenían los mismos déficits: una cultura política débil, dificultades para crear instituciones que salvaguardasen el Estado de derecho y la corrupción. El deterioro en ambas regiones revelaba la fragilidad de la democracia en tiempos de crisis, la disposición de los gobiernos a sacrificar libertades civiles y ejercer poder sin controles en una situación de emergencia.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> No escapaba a este reporte los “dilemas pandémicos” de las restricciones sanitarias que, en buena medida, provenían de la manera de afrontar el “enfoque draconiano chino” para contener la pandemia: la vida y la muerte, el encierro y la libertad. ¿Cuántas muertes eran aceptables a cambio de mantener la libertad? Así, este reporte sostiene que muchos concluyeron que prevenir una catastrófica pérdida de vidas justificaba pérdida de libertad temporal; el distanciamiento social se aceptó como necesario para contener la dispersión del virus. A la par, los críticos (escépticos) del confinamiento fallaron en dar alternativas convincentes para evitar los encierros obligatorios.

<sup>28</sup> El reporte posterior de *The Economist Intelligence Unit* (EIU, 2021) indica que la “crisis global de salud pública” ha agravado muchas de las tendencias prepandémicas,

En el reporte de *Varieties of Democracy* (V-Dem, 2021), que evalúa 179 países en el mundo, se intitula: “La autocratización se viraliza”. El juego de palabras es significativo: la autocratización como un virus que se generaliza en tiempos pandémicos. El declive global de la democracia liberal continúa, se sostiene. Un dato es significativo; el promedio del nivel de democracia global en 2020 cayó a los niveles cercanos a 1990. Las autocracias electorales siguen siendo el tipo de régimen más común en el mundo. La autocratización sigue un patrón: los gobernantes atacan a los medios y a la sociedad civil y polarizan a la sociedad mediante la descalificación de las oposiciones y difundiendo información falsa, con lo cual tienden a minar las elecciones. En especial, se registran actos de represión en contra de la sociedad civil y un sustancial deterioro en ese ámbito se observa en 50 países.<sup>29</sup>

---

como “un enfoque predominantemente tecnocrático para manejar a la sociedad en las democracias occidentales, y una tendencia en muchas democracias no consolidadas o regímenes autoritarios de recurrir a la coerción” (EIU, 2021: 3). En relación con las medidas de emergencia, establece lo siguiente: “Dos años después de la primera noticia acerca de la COVID-19, la pandemia había conducido a una gran extensión del poder estatal sobre la vida de las personas y la erosión de las libertades individuales. En el reporte de 2020 del índice de la Democracia, ¿En la enfermedad y en la salud?, señalamos el riesgo de que la adopción sin precedentes de poderes de emergencia en tiempos de paz y el retiro de libertades civiles en respuesta a la pandemia, podrían persistir en 2021. Al final de 2021, era claro que este estado de cosas se había normalizado” (EIU, 2021: 5).

<sup>29</sup> El reporte posterior de *Varieties of Democracy* (V-Dem, 2021) se plantea una cuestión diferente, que va más allá de la pandemia, pero que no deja de ser interesante: si la autocratización estaba cambiando de naturaleza, habida en cuenta los “cinco golpes de Estado y un auto-golpe” durante este periodo, un aumento de estos fenómenos sin precedentes en las últimas dos décadas, lo cual ha conducido al incremento de “autocracias cerradas”. La invasión a Ucrania de parte de Rusia es un dato significativo, pues la ha emprendido el “mismo líder que desencadenó la tercera ola de autocratización cuando él [Vladimir Putin] comenzó a descarrilar la democracia en ese país hace 20 años. La invasión parece como la confirmación definitiva de los peligros que el mundo enfrenta como una consecuencia de la autocratización alrededor del mundo” (V-Dem, 2021: 9).

En cuanto a la pandemia, se plantea el reemplazo del “año de la protesta” (2019) por el “año del confinamiento”. Al hacer el balance de la atención a este problema mundial, el reporte sostiene que la mayoría de las democracias actuaron responsablemente, no obstante, nueve de ellas registraron violaciones graves de las normas internacionales para la emergencia sanitaria. En las autocracias el escenario fue peor: 55 se vieron envueltas en graves o moderadas violaciones como respuesta a la pandemia. Así, el impacto de la pandemia en la democracia fue limitado.<sup>30</sup>

Como derivación de las medidas establecidas por los gobiernos por la pandemia, las restricciones en la libertad de los medios fueron las más comunes por mucho: dos terceras partes de todos los países impusieron medidas moderadas o fuertes, mientras que casi una tercera parte tuvieron medidas de emergencia sin límite de tiempo. El uso excesivo de poderes de emergencia y las limitaciones a los medios señaladas crean preocupación acerca de las implicaciones para la democracia en cuanto a su posible erosión (instituciones, derechos y procedimientos). Pero las más pesimistas predicciones no se materializaron: las más graves violaciones se produjeron en las autocracias, no en las democracias lo cual, podría agregarse, es una buena señal dentro de un panorama poco favorable.

En una iniciativa adicional de *Varieties of Democracy*, denominada *Pandemic Backsliding: Democracy During COVID-19* ([www.v-dem.net/pandem.html](http://www.v-dem.net/pandem.html)), se analizan las respuestas estatales a la emergencia sanitaria y sus potenciales efectos en la democracia. En esa dirección, entre marzo y diciembre de 2020, el *Pandemic Democratic Violations Index* (PanDem) registró lo siguiente: 14 países donde no hubo violaciones a estándares democráticos (entre ellos,

<sup>30</sup> El reporte posterior (V-Dem, 2021) no deja lugar a dudas: “... encontramos que la pandemia ha tenido efectos directos limitados en la tendencia global descendente de la democracia. Mientras los líderes de algunos países tomaron ventaja de la pandemia para consolidar su poder, la autocratización ya estaba ocurriendo” (V-Dem, 2021: 17). Y se precisan las cifras: 57 países registraron “violaciones moderadas” y 44 “violaciones mayores” a las normas internacionales, siendo los países autócratas en donde se observaron la mayoría de estas últimas. En ese sentido, no hubo un “retroceso pandémico”, como preveían Merkel y Luhrmann (2021).

13 democracias), 63 cometieron violaciones moderadas (entre ellos, 23 democracias), 32 cometieron violaciones graves (nueve democracias) y 35 cometieron violaciones menores.<sup>31</sup> En conjunto, cerca de 55% de las democracias observadas no cometieron o cometieron violaciones menores a dichos estándares; es decir, fueron más comunes las violaciones en autocracias o autocracias electorales.<sup>32</sup>

En el reporte global de IDEA (2021b), que evalúa a 165 países, se asume sin rodeos que la democracia está en riesgo, lo cual contrasta claramente con su diagnóstico de un par de años atrás (y se coloca en la línea de las interpretaciones de *The Economist Intelligence Unit* y de *Varieties of Democracy*). Si bien en el reporte anterior ya se indicaba la existencia de “señales preocupantes de erosión democrática”, en éste se afirma que, como nunca antes, más países están sufriendo de erosión democrática, incluyendo a democracias establecidas y que el número de países que experimentan retrocesos democráticos nunca había sido tan alto como en la década pasada. Las amenazas a la

---

<sup>31</sup> Las violaciones que se midieron fueron: discriminación contra minorías, violación de derechos fundamentales, uso excesivo de la fuerza, ausencia de un tiempo límite para las medidas de emergencia, limitaciones para el control del Ejecutivo, campañas oficiales de desinformación y restricciones a las libertades de los medios.

<sup>32</sup> A partir del análisis de los datos de esta fuente, *Varieties of Democracy*, De la Peña (2021: 162 y 163) sostiene lo siguiente: “...el mundo vive un declive de las formas democráticas de gobierno, que continuó en 2020. Aunque los efectos de la pandemia son todavía limitados y aún no son significativos en los niveles de democracia, es de temerse que a más largo plazo sus consecuencias sean peores que las percibidas en la actualidad, pues nunca antes en sociedades democráticas y durante tiempos de paz el destino y la vida de las personas había estado tan claramente en manos de sus gobiernos”. Sobre México, señala lo siguiente: “México no es ajeno a esta realidad, siendo uno de los pocos países del subcontinente latinoamericano donde se han registrado violaciones mayores a los estándares democráticos, dado que en el país las autoridades no han establecido con claridad límites temporales a las medidas de emergencia, las decisiones se han concentrado en el poder Ejecutivo federal, sin darle participación ni a poderes subnacionales ni al Legislativo ni se ha propiciado en forma alguna la participación de organizaciones sociales y de la ciudadanía en la toma de decisiones respecto a cómo atender la pandemia”.

democracia provienen de adentro, pero también de afuera y la pandemia las exacerbó: “imposición de estados de emergencia, la propagación de desinformación y restricciones a los medios independientes y a la libertad de expresión” (2021b: VII).<sup>33</sup>

Una iniciativa de IDEA que ofrece una herramienta de monitoreo de la democracia y de las implicaciones de las medidas adoptadas por los gobiernos del mundo para enfrentar la pandemia en 162 países, se encuentra en el sitio web *Global Monitor of COVID-19's Impact on Democracy and Human Rights* (<https://www.idea.int/gsod-indices/covid19globalmonitor>). Con datos que lleguen hasta febrero de 2022 ofrece una revisión puntual del desempeño —bajo, medio o alto— de las democracias, de los regímenes híbridos y de los autoritarismos. Es de hacerse notar que la mayor parte de los países de América Latina registró un “desempeño medio” mientras que, en Europa, el desempeño de los países se divide entre “medio” y “alto”.<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> No obstante, la crisis pandémica demostró la capacidad de resiliencia de la democracia, de acuerdo con este reporte se han incentivado movimientos prodemocracia, se ha acelerado la adopción de nuevas prácticas democráticas, como el voto electrónico, y se han impulsado procesos de reforma.

<sup>34</sup> Estados Unidos es considerado como un país de “desempeño alto” a pesar de los “diferentes enfoques” para manejar la pandemia, como se señala en la información del caso. En relación con México se indica lo siguiente: “México ha sido uno de los países más duramente golpeados por la pandemia, en términos de contagios y exceso de muertes. El manejo gubernamental de la pandemia ha sido criticado en ocasiones por apoyarse en actitudes no científicas, como el uso amplio de medicamentos no aprobados por la Organización Mundial de la Salud para tratar la COVID-19 (como la ivermectina) ... Fue uno de los primeros países en impulsar una campaña de vacunación masiva en la población adulta, pero los criterios utilizados para vacunar a niños aún no son aceptados... Otra controversia ha surgido acerca de la reanudación de clases presenciales, lo que condujo en 2021 a un conflicto de competencias entre las autoridades federales y locales...”. En el capítulo de Monsiváis, en este volumen, se examina a más detalle el desempeño del gobierno mexicano.

## **CONSIDERACIONES FINALES: LAS DEMOCRACIAS ANTE OTRO MOMENTO CRÍTICO**

A partir de lo visto en este panorama sobre la democracia en tiempos pandémicos, teniendo como referencia su situación antes de que ocurriera este fenómeno, se pueden plantear las siguientes consideraciones. En primer lugar, las dudas y temores acerca del futuro de la democracia no son nuevas, pero sí son distintivas de este siglo en comparación con la confianza y esperanza extendidas a finales del anterior, de acuerdo con Hobson (2021: 108). Para este autor, el “llamado de la sirena de la crisis” siempre es seductor: habiendo sobrevivido la presidencia de Donald J. Trump y el Brexit, quienes analizan estos procesos de inmediato se vuelcan al siguiente problema global en el que podría fallar la gestión gubernamental, sea la COVID-19, el cambio climático, la desigualdad económica o cualquier otro. No obstante, dice el autor, y esto es importante recordarlo: “la democracia liberal tiene el hábito de ser mucho más resiliente de lo que los pesimistas estarían dispuestos a admitir”.

En segundo término, tampoco es una novedad señalar que este tipo de régimen no se encuentra en su mejor momento en el ámbito mundial y, desde luego, regional, en América Latina. Los distintos reportes aquí revisados coinciden en que ha venido en declive consistente y progresivo desde hace una década cuando menos y los síntomas de este deterioro ya se habían manifestado desde comienzos de este siglo. Pero un matiz es relevante hacer: su condición no es la peor en comparación con otros periodos de la historia, lo cual es una nota optimista si asumimos que estamos en una nueva “ola autocratizante”.

Si bien la tendencia de “retroceso” es previa a la pandemia y es claro que no se ha detenido, no parece haberse profundizado a raíz de ella. Es decir, ha tenido un desarrollo consistente pero no ha acelerado su ritmo por lo que se alcanza a apreciar de la evidencia recabada hasta ahora. Los países democráticos enfrentaron riesgos y desafíos derivados de los dilemas por atender la dispersión del virus, al imponer límites a la movilidad que podían ser considerados una afrenta a las libertades individuales; no obstante, visto desde una óptica diferente, tales límites eran justificables si se buscaba preservar la salud

pública y razonables en la medida en que tuvieran una temporalidad limitada, que no dieran pie a la discrecionalidad y la opacidad.<sup>35</sup>

Finalmente, en términos de las políticas para atender la pandemia de forma exitosa, no parece haber una relación lineal con el tipo de régimen político. Otros factores parecieron ser determinantes; en América Latina, uno de ellos es la debilidad del Estado, en lo particular los sistemas de salud que no parecieron ser suficientemente sólidos para enfrentar un problema de estas dimensiones. Pudo haber sido más importante la “mimesis” entre los países, es decir, las acciones y medidas que se replican de un país a otro. Dado que todo estaba por aprenderse de un nuevo virus, las experiencias que lograron cierto grado de efectividad sugirieron estrategias posibles para otros países. De este modo, la transmisión de información y conocimiento, de suyo importante en este siglo, se hizo indispensable e impuso nuevos límites a gobiernos y regímenes en el mundo, obligados a aportar mejores razones para defender sus acciones.

Sin duda, estos tiempos pandémicos han sido de aprendizaje en todo el mundo. Para las ciencias sociales también lo ha sido, pues nos ha empujado a pensar en nuevas y viejas tensiones en un extraordinario contexto y lo que ellas generan a la democracia además de cómo afrontarlas. Como lo han señalado Afsahi y colaboradores (2020: XV): “El deber de los teóricos de la democracia... es desarrollar propuestas alternativas para la democracia en condiciones de emergencia, a fin de prevenir las injusticias y fallas de política que han caracterizado a esta pandemia en muchos países, para cuando venga la siguiente crisis”.

---

<sup>35</sup> Bizberg (2021) ha hecho un análisis acerca de las formas en que los gobiernos han enfrentado la crisis sanitaria y a partir de ello propone cuatro tipos de formas políticas: autoritarismos (China), formas populistas (Brasil, Estados Unidos, Gran Bretaña y México), forma democrática que impuso restricciones extremas (Francia) y forma democrática basada en la autoridad y la cultura cívica (Alemania). El autor asienta: “...los gobiernos democráticos, basados en la verdad, la autoridad y la empatía, así como en una cultura democrática y cívica, han sido muy eficaces para preservar vidas, al tiempo que resguardan la democracia y la libertad, y lo más probable es que este desempeño aumente su prestigio” (Bizberg, 2021: 103).

## REFERENCIAS

- Afsahi, Afsouyn *et al.* (2020). “Democracy in a Global Emergency”. *Democratic Theory* 7 (2): V-XIX.
- Bizberg, Ilán (2021). “Las formas políticas ante la pandemia”. *Desacatos* 65, enero-abril: 86-105.
- Burnell, Peter y Peter Calvert (1999). “The resilience of democracy: an introduction”. *Democratization* 6 (1): 1-32.
- Corporación Latinobarómetro (2017). *Informe 2017* [en línea]. Disponible en <[www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)>
- Corporación Latinobarómetro (2018). *Informe 2018* [en línea]. Disponible en: <[www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)>
- Corporación Latinobarómetro (2021). *Informe 2021. Adiós a Macondo* [en línea]. Disponible en <[www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)>
- De la Peña, Ricardo (2021). “Las repercusiones políticas de una pandemia”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, nueva época, LXVI (242), mayo-agosto: 143-165.
- Diamond, Larry (2015). “Facing up the Democratic Recession”. *Journal of Democracy* 26 (1), enero: 141-155.
- Diamond, Larry y Marc F. Plattner (1990). “Why The ‘Journal of Democracy’?”. *Journal of Democracy* 1 (1), invierno: 3-5.
- EIU (2019). *Democracy Index 2019. A Year of Democratic Setbacks and Popular Protest*. The Economist Intelligence Unit [en línea]. Disponible en <<https://www.in.gr/wp-content/uploads/2020/01/Democracy-Index-2019.pdf>>
- EIU (2020). *Democracy Index 2020. In Sickness and In Health?* The Economist Intelligence Unit [en línea]. Disponible en <[https://www.eiu.com/public/topical\\_report.aspx?campaignid=democracy2020](https://www.eiu.com/public/topical_report.aspx?campaignid=democracy2020)>
- EIU (2021). *Democracy Index 2021. The China Challenge*. The Economist Intelligence Unit [en línea]. Disponible en <<https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2021/>>
- Foa, Roberto Stefan y Yascha Mounk (2016). “The Democratic Disconnect”. *Journal of Democracy* 27(3), julio: 5-17.

- Foa, Roberto Stefan y Yascha Mounk (2017). “The signs of desconsolidation”. *Journal of Democracy* 28 (1), enero: 5-15.
- Global Monitor of COVID-19’s Impact on Democracy and Human Rights*[en línea]. Disponible en <<https://www.idea.int/gsod-indices/covid19global-monitor>>
- Hobson, Christopher (2021). “Democracy’s Conceptual Politics: Liberalism and Its Others”. *Democratic Theory* 8 (2): 97-117.
- Huntington, Samuel P. (1994). *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós.
- IDEA (2019). *El estado de la democracia en el mundo y en las Américas 2019*. International IDEA [en línea]. Disponible en <<https://www.idea.int/sites/default/files/publications/el-estado-de-la-democracia-en-el-mundo-y-en-las-americas-2019.pdf>>
- IDEA (2021a). *El estado de la democracia en las Américas 2021. Democracia en tiempos de crisis*. International IDEA [en línea]. Disponible en <<https://www.idea.int/gsod/sites/default/files/2021-11/estado-de-la-democracia-en-las-americas-2021.pdf>>
- IDEA (2021b). *The Global State of Democracy 2021. Building Resilience in a Pandemic Era*. International IDEA [en línea]. Disponible en <[https://www.idea.int/gsod/sites/default/files/2021-11/the-global-state-of-democracy-2021\\_1.pdf](https://www.idea.int/gsod/sites/default/files/2021-11/the-global-state-of-democracy-2021_1.pdf)>
- Innerarity, Daniel (2020). *Pandemocracia. Una filosofía de la crisis del coronavirus*. Barcelona: Galaxia Gutenberg (versión *epub*).
- Krastev, Ivan (2020). *¿Ya es mañana? Cómo la pandemia cambiará al mundo*. Barcelona: Debate (versión *epub*).
- Levitsky, Steven y Daniel Ziblatt (2018). *Cómo mueren las democracias*. Barcelona: Ariel (versión *epub*).
- Levitsky, Steven y Lucan Way (2015). “The myth of democratic recession”. *Journal of Democracy* 26 (1), enero: 45-58.
- López Leyva, Miguel Armando (2020). “La democracia a 30 años de la caída del Muro: De las expectativas globales a las amenazas internas”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 65 (238), enero-abril: 243-257.

- Mair, Peter (2007). "Gobernar el vacío? El proceso de vaciado de las democracias occidentales". *New Left Review*, enero-febrero: 22-46.
- Mair, Peter (2015). *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*. Madrid: Alianza.
- Merkel, Wolfgang y Anna Lührmann (2021). "Resilience or democracies: response to illiberal and authoritarian challenges". *Democratization* 28 (5): 869-884.
- Mounk, Yascha (2018). *El pueblo contra la democracia. Por qué nuestra libertad está en peligro y cómo salvarla*. Barcelona: Paidós (versión epub).
- Pandemic Backsliding: Democracy During COVID-19* [en línea]. Disponible en <[www.v-dem.net/pandem.html](http://www.v-dem.net/pandem.html)>
- Plattner, Marc F. (1996). "El momento democrático". En *El resurgimiento global de la democracia*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 25-36. [Publicado originalmente en: Plattner, Marc F. (1991), "The Democratic Moment", *Journal of Democracy*, vol. 2, num. 4, otoño: 34-46].
- Plattner, Marc F. (2015). "Is Democracy in Decline?". *Journal of Democracy* 26 (1), enero: 5-10.
- Rapeli, Lauri e Inga Saikkonen (2020). "How will the COVID-19 pandemic affect democracy?". *Democratic Theory* 7 (2): 25-32.
- Schmitter, Philippe (2015). "Crisis and Transition, But Not Decline". *Journal of Democracy* 26 (1), enero: 32-44.
- V-Dem (2017). *Democracy at dusk? Democracy Report 2017*. Varieties of Democracy [en línea]. Disponible en <[https://www.v-dem.net/static/website/files/dr/dr\\_2017.pdf](https://www.v-dem.net/static/website/files/dr/dr_2017.pdf)>
- V-Dem (2020). *Autocratization surges-resistance grows. Democracy report 2020*. Varieties of Democracy [en línea]. Disponible en <[https://www.v-dem.net/static/website/files/dr/dr\\_2020.pdf](https://www.v-dem.net/static/website/files/dr/dr_2020.pdf)>
- V-Dem (2021). *Autocratization Turns Viral. Democracy Report 2021*. Varieties of Democracy [en línea]. Disponible en <[https://www.v-dem.net/static/website/files/dr/dr\\_2021.pdf](https://www.v-dem.net/static/website/files/dr/dr_2021.pdf)>

- V-Dem (2022). *Autocratization Changing Nature? Democracy Report 2022*. Varieties of Democracy [en línea]. Disponible en <[https://v-dem.net/media/publications/dr\\_2022.pdf](https://v-dem.net/media/publications/dr_2022.pdf)>
- Weiffen, Brigitte (2020). “Latin America and COVID-19”. *Democratic Theory* 7 (2): 61-68.

**Tomo 8**

**La década COVID en México**

**Democracia en tiempos difíciles**



La enfermedad coronavírica de 2019 ha representado un problema serio de salud pública con consecuencias muy amplias en el mundo. Se ha escrito mucho sobre los escenarios e impactos que produjo la pandemia como producto de las múltiples crisis que se concatenaron a partir de 2020: económica, social, educativa, por señalar solo algunas. Sin embargo, en el ámbito de la política se ha abordado con menor detalle los efectos que se han producido en los procesos de toma de decisión pública, particularmente en las democracias.

Este tomo presenta un conjunto de trabajos que, concentrados en México, pero sin perder la perspectiva comparada, pretenden entender las repercusiones de ese fenómeno global sobre el régimen democrático mexicano, tanto en sus dimensiones institucionales como en las procesuales, incluidos los actores principales de la política. Además, los textos se interesan en detectar los retos y oportunidades para la acción de gobierno, las inercias en las formas de gobernar, así como las tendencias que se configuran a partir de ahora y que podrían definir el futuro del país.



**SECRETARÍA GENERAL**

Universidad Nacional Autónoma de México



**DGCS**  
Dirección General de Comunicación Social



**COORDINACIÓN  
DE HUMANIDADES**